

media de las capitales de Castilla la Mancha, erigiéndose como una de las ciudades de mayor crecimiento de España.

Por otra parte, es la primera vez que coincide, al menos desde los primeros años 60, una recuperación demográfica provincial, a pesar de mantener un mínimo saldo migratorio negativo, con crecimiento de la capital, aunque las características de la población sean bien diferentes. A la capital llegan personas en edad activa relativamente jóvenes, que permiten una continuidad de la dinámica socio-económica de la ciudad. La provincia ve aumentada su población por el resultado de un escaso crecimiento vegetativo, la disminución de la emigración, por la inmigración de retorno y fundamentalmente por el propio impulso capitalino, ya que el crecimiento absoluto de la provincia viene a coincidir con el de Ciudad Real capital.

Una característica importante del crecimiento de Ciudad Real es el factor inmigratorio. Según los datos tomados de las rectificaciones padronales del Ayuntamiento de la década de los 80, la inmigración llegó a suponer en el año 82-83 cerca del 75% del crecimiento total, y el porcentaje medio de la década fue del 55,8%, con lo que nos hacemos una idea de la importancia que este factor inmigratorio supone.

Las causas que han producido el crecimiento demográfico son difíciles de establecer ya que se ha debido a una multitud de factores, y no a una única causa, como es el caso de Guadalajara que ha sido apoyado en la industrialización producida por la descongestión de Madrid. En Ciudad Real la población se ve atraída por la generación de nuevos puestos de trabajo en los sectores comercial y servicios, impulsada por empresas de nueva creación o ubicación de sucursales de grandes empresas. Otra razón está en la acogida de emigrantes de otras localidades de la provincia, que retornan a la capital en vez de al pueblo de origen.

Señalar asimismo, a la hora de contar con mayores efectivos de población, la llegada de la Universidad y su progresivo desarrollo, que ha permitido atraer trabajadores y estudiantes como población potencialmente cualificada, que si se encuentra una salida laboral en la ciudad puede llegar a quedarse permanentemente en ella.

Así las cosas, Ciudad Real durante los años 80 se afianza como primer núcleo de la provincia, remarca su capitalidad y mantiene un crecimiento sostenido que ha permitido situarse en el objetivo de inversiones empresariales relacionadas con la actividad tradicional de la ciudad, servicio y comercio.

En cuanto a su estructura poblacional, la primera conclusión que extraemos es la disponibilidad de personas jóvenes que garantizan la renovación demográfica y la actividad en ella. Los descensos generalizados de la natalidad que se producen a nivel nacional, y aún más en nuestra provincia, son más tardíos en la ciudad, además de contrarrestarse con la atracción de población inmigrante. Por tanto, a pesar del aumento de población en los grupos de edad más avanzados, los efectivos jóvenes continúan en Ciudad Real siendo relativamente importantes, siendo los grupos intermedios también más homogéneos, es decir no se observan huecos importantes, como en el conjunto de la provincia y región.

Refiriéndonos a los grupos de menor edad, menos de 10 años, es a partir del año 85 cuando se aprecian descensos significativos. A diez años vista podremos comprobar si la inmigración continúa corrigiendo estos procesos,